

LA PALOMITA Y SU BLANCURA Pentecostés

J.I. - 2º

Había una vez, en una ciudad vieja y polvorienta, una palomita llamada “Limpia”.

No se llamaba así porque se bañara más que otras (aunque también), sino porque siempre, siempre, siempre, su plumaje era blanco como la leche recién ordeñada.

Las otras palomas del tejado la miraban con admiración.

—Limpia, ¿cómo lo haces? —le preguntaban—. *Nosotras volamos por los mismos caminos, nos posamos en las mismas plazas, bebemos de las mismas fuentes... y sin embargo, nuestras plumas se manchan. Las tuyas, no.*

Limpia se encogía de alas, un poco avergonzada.

—No lo sé —respondía—. *Solo vuelo. Solo me poso. Solo bebo. Y cuando aterrizo... me sacudo un poquito. Nada más.*

Pero las otras palomas no terminaban de creerle.

—Seguro que tiene un secreto —murmuraban entre ellas.

—Seguro que se acicala a escondidas —decían otras.

—Seguro que no se atreve a volar donde volamos nosotras —añadían las más envidiosas.

Pero no era verdad. Limpia volaba a todas partes. Iba a los mismos sitios sucios. Se posaba en las mismas fuentes mojadas. Y aun así, sus plumas seguían blancas.

Un día, en la ciudad vieja y polvorienta, llegó una noticia que corrió más rápido que el viento.

—¡Los amigos de Jesús están reunidos en una casa! —decían unos.

—¡Están asustados! —decían otros.

—¡No se atreven a salir! —susurraban los más chismosos.

Limpia, desde lo alto de su tejado, oyó todo aquello.

—Pobrecitos —dijo—. *Tienen miedo de salir. Creen que el mundo los va a manchar.*

Y sin pensarlo dos veces, batió sus alas blancas y voló hasta la ventana de aquella casa.

Se posó en el alféizar y miró hacia dentro. Los amigos de Jesús estaban allí, sentados en círculo, con las cabezas gachas. Parecían un ramo de flores marchitas.

—No salgamos —decía uno.

—Fuera hay gente que no nos entiende —decía otro.

—Fuera hay peligro —decía el más miedoso.

—Fuera... fuera nos vamos a ensuciar —susurró el más pequeño.

Limpia, al oír esto, picó en la ventana.

Tap, tap, tap.

—¿Quién llama? —preguntaron.

Nadie respondió con palabras. Solo se oyó un suave arrullo.

Uno de ellos, el más curioso, se asomó.

—¡Es una paloma! —exclamó—. ¡Una paloma Grana!

Abrieron la ventana. Limpia entró volando y se posó en medio de la mesa. Los amigos de Jesús la miraron con asombro.

—Mira qué Grana es —dijo uno.

—Parece recién salida del cielo —dijo otro.

—¿Cómo puede estar tan limpia si vive en esta ciudad tan sucia? —preguntó el más pequeño.

Entonces, Limpia abrió sus alas y se sacudió.

No era una sacudida cualquiera. Era como si de sus plumas cayeran pequeñas gotitas de luz.

—¡Brilla! —gritaron los amigos.

Y en ese momento, ocurrió.

El Espíritu Santo descendió. No como una paloma esta vez (la paloma ya estaba allí), sino como “Lenguas de Fuego” que se posaron sobre la cabeza de cada uno. Pero no era un fuego que quema. Era un fuego que “limpia por dentro”.

—¡No siento miedo! —dijo el más miedoso.

—¡No siento vergüenza! —dijo el que más se escondía.

—¡Siento ganas de salir! —exclamó el más pequeño, que ahora sonreía de oreja a oreja.

—Pero... —preguntó uno—. ¿No nos mancharemos fuera? ¿No nos ensuciaremos con el mundo?

Limpia, que seguía posada en la mesa, les miró con sus ojitos redondos y arrulló suavemente. Su arrullo decía (aunque ellos no lo sabían traducir):

“No tengáis miedo”. “El Espíritu que ha venido a vosotros es como un agua que limpia por dentro. Podéis salir. Podéis volar. Podéis posaros en los sitios más polvorientos porque lo importante no es que vuestras plumas se manchen. Lo importante es que vuestro corazón se mantenga limpio y el Espíritu Santo es quien os mantendrá limpios siempre”.

Los amigos de Jesús entendieron aquel mensaje sin necesidad de palabras. Se miraron unos a otros y por primera vez en muchos días, “abrieron la puerta”. Salieron a la calle. La gente los miró con extrañeza. Algunos se burlaron. Otros no los entendían. El polvo del camino se posaba sobre sus ropas, pero sus corazones... “sus corazones estaban blancos como la palomita”.

Y hablaron con tanta paz, con tanta claridad, con tanto amor, que la gente dejó de burlarse y empezó a escuchar.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pentecostes/>

—¿Quiénes son estos hombres? —preguntaban.

—Parecen personas normales —respondían otros.

—Pero hablan como si el cielo les hubiera prestado las palabras.

Y aquel día, muchas personas creyeron. Y muchas más se acercaron a preguntar. Y el corazón de la ciudad, que estaba gris y polvoriento, empezó a llenarse de blancura. Limpia, desde lo alto del tejado, los observaba. Sus plumas seguían siendo blancas. Claro que sí. Porque lo que la mantenía limpia no era volar poco o esconderse. Lo que la mantenía limpia era “el agua invisible que llevaba dentro”.

—Ya lo entiendo —dijo la palomita para sus adentros—. *La pureza no es no tocar el barro. La pureza es dejar que el Espíritu de Dios te lave por dentro cada mañana.*

Y contenta, dio un pequeño salto, batió sus alas y se perdió en el cielo azul, dejando tras de sí una estela de luz y una sola pluma Grana que flotó hasta posarse en el hombro del amigo más pequeño. El niño la recogió, la guardó cerca de su corazón y susurró:

—Gracias, palomita. Gracias, Espíritu Santo. Ahora sé que puedo salir al mundo sin miedo a mancharme, porque Tú me limpias por dentro.

*No importa que el mundo tenga polvo,
no importa que el camino esté sucio.
El Espíritu Santo que recibimos en Pentecostés
es como un agua dulce que lava nuestro corazón
y lo deja blanco como la nieve.
Sal, vuela, camina.
Dios te limpia por dentro.*



1. Pa - lo - mi - ta blan - ca de pi - qui - to a - zul,
2. ¡Ay, mi pa - lo - mi - ta! ¡Cuán - to te bus - qué!
3. Al ver un pas - tor yo le di - je: "¡dí,
4. Él me con - tes - tó con mu - cho pe - sar:
5. Me su - bí a u - na to - rre a ver - la vo - lar.



llé - va - me en tus a - las, ¡ay, llé - va - me tú!
Vién - do - sé con a - las, me de - jó y se fue!
di si mi pa - lo - ma no ha es - ta - do e - lla a - quí!"
"a su pa - lo - mi - ta no la ví pa - sar"
Co - mo no pa - sa - ba, de - jé de bus - car.

<https://ideaswaldorf.com/palomita-blanca/>